



***Día 1: MARÍA EN RELACIÓN CON LA
STMA. TRINIDAD.***
(Zarza Ardiente)

María está enriquecida con este don y dignidad: es la Madre del Hijo de Dios. Por tanto, es la hija predilecta del Padre y el templo del Espíritu Santo.

La dignidad fundamental de María es la de ser *Madre del Hijo, Madre de Dios*.

Como Madre del Hijo, es *hija predilecta del Padre* de modo único. A ella se le concede una semejanza del todo especial entre su maternidad y la paternidad divina.

Es «templo del Espíritu Santo», pero además, en ella la relación con esta tercera Persona se enriquece con la dimensión esponsal.

La relación privilegiada de María con la Trinidad le confiere, por tanto, una dignidad que supera en gran medida a la de todas las demás criaturas. Sin embargo, esta dignidad tan elevada no impide que María sea solidaria con cada uno de nosotros.



Oremos a María que proclama en actitud contemplativa la soberanía de Dios:

*¡Oh María!
Tú que viviste
En la intimidad del Padre,
Del Hijo y del Espíritu,
Tú que diste carne al Verbo de Dios,
¡Quédate con nosotros
para educarnos en el verdadero amor!*

Ave María. Gloria.

Oración:

Oh Dios, que de modo inefable has edificado un

templo santo para tu Hijo en el seno virginal de santa María, concédenos adorarte en el Espíritu Santo y en la verdad siguiendo fielmente la gracia del bautismo, para merecer convertirnos nosotros también en templos vivos de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Día 2: MARÍA FRUTO ESCOGIDO DE LA REDENCIÓN

(Uvas y otros frutos)



«Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar». Es la primera buena nueva, que deja entrever la voluntad salvífica de Dios ya desde los orígenes de la humanidad.

Eva fue la aliada de la serpiente para arrastrar al hombre al pecado. Dios anuncia que, invirtiendo esta situación, él hará de la mujer la enemiga de la serpiente. Ella está llamada a restaurar el papel y la dignidad de la mujer, y a contribuir al cambio del destino de la humanidad, colaborando mediante su misión materna a la victoria divina sobre Satanás.

Librada completamente del dominio del pecado en su concepción inmaculada, cuando fue modelada en la gracia por el Espíritu Santo y preservada de toda mancha, además, María, es asociada a la obra salvífica de su Hijo.



La consagración a Cristo es también consagración a María, de forma que cuanto se hace por Cristo se hace al mismo tiempo por María, pidamos su intercesión:

*¡Madre de Dios y de los hombres!
Damos gracias a Dios por ti,
La primera entre los redimidos;
Por ti, preservada*

*Entre todos los hijos de Adán
Del pecado original.
En tu Concepción inmaculada
Reflejas con brillo único
La Luz que vino al mundo:
Cristo, el Señor.
¡Oh María! Sé madre de nuestra liberación
de todos los males.
Tú eres el primer fruto de la redención
Que precede la venida del Mesías.
Sé para nosotros la luz,
Sé la estrella de la mañana
Para que las tinieblas no nos envuelvan.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Oh Dios que, por la encarnación de su Hijo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, a los que veneramos a su Madre, causa de nuestra alegría, permanecer siempre en el camino de tus mandamientos, para que nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Día 3º: MARIA, CIUDAD DE DIOS
(Libro Mística Ciudad de Dios)

La Biblia usa con frecuencia la expresión *hija de Sión* para referirse a los habitantes de la ciudad de Jerusalén, cuya parte histórica y religiosamente más significativa es el monte Sión.

El texto de la Anunciación presenta un paralelismo notable con su oráculo: «¡Exulta, hija de Sión; da voces jubilosas, Israel; alégrate con todo el corazón, hija de Jerusalén!» Ese oráculo incluye una invitación a la alegría; una alusión la

presencia del Señor; la exhortación a no tener miedo; y la promesa de la intervención salvífica de Dios. Las semejanzas son tan numerosas y exactas que llevan a reconocer en María a la nueva *hija de Sión*, que tiene pleno motivo para alegrarse porque Dios ha decidido realizar su plan de salvación.

El relato de la Anunciación nos permite reconocer en María a la nueva *hija de Sión*, invitada por Dios a una gran alegría.

Como nueva *hija de Sión*, María es particularmente idónea para entrar en la alianza sponsal con Dios. Ella puede ofrecer al Señor, más y mejor que cualquier miembro del pueblo elegido, un verdadero corazón de Esposa.



María contempla silenciosa los misterios de su Hijo, conservando todas las cosas en su corazón, digámosle:

*Madre del Redentor,
Con alegría te proclamamos bienaventurada
Dios Padre te eligió
Antes de la creación del mundo
Para llevar a cabo su providencial designio de
salvación.
Tú creíste en su amor y obedeciste a su Palabra
El Hijo de Dios quiso que fueras su Madre
Cuando se hizo hombre para salvar al hombre.
Tú lo acogiste con obediencia pronta y corazón íntegro.
El Espíritu Santo te amó como mística esposa
Y te colmó de dones singulares.
Tú te dejaste plasmar dócilmente
Por su acción escondida y poderosa.
Te confiamos la Iglesia que te reconoce como Madre
Confórtala en las dificultades y en las pruebas
Y haz que sea cada vez más en el mundo
Signo e instrumento de la íntima unión con Dios
Y de la unidad de todo el género humano.*

*Haz que todos encuentren a Cristo
Camino, verdad y vida.
Ayúdanos en la fe
y consíguenos la gracia de la salvación eterna.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Oh Dios, que has cumplido las promesas hechas a nuestros Padre, al elegir a la bienaventurada Virgen María, excelsa Hija de Sión, concédenos seguir los ejemplos de aquella que te agradó en su humildad y nos aprovechó en su obediencia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 4º: MARÍA, MUJER VESTIDA DE SOL
(Sol)



El capítulo 12 del *Apocalipsis* habla de la «mujer vestida de sol». La exégesis actual concuerda en ver en esa mujer a la comunidad del pueblo de Dios, que da a luz con dolor al Mesías resucitado. Pero, además de la interpretación colectiva, el texto sugiere también una individual, cuando afirma: «La mujer dio a luz un hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro». Así, haciendo referencia al parto, se admite cierta identificación de la mujer vestida de sol con María, la mujer que dio a luz al Mesías.

Está vestida de sol, es decir, lleva el reflejo del esplendor divino, y aparece como *signo grandioso* de la relación esponsal de Dios con su pueblo.

El *Apocalipsis* invita a reconocer más particularmente la dimensión eclesial de la personalidad de María: la mujer vestida de sol representa la santidad de la Iglesia, que se realiza plenamente en la santísima Virgen en virtud de una gracia singular.



La Inmaculada Concepción es el misterio que preanuncia la existencia y el significado de María, admirémosla diciéndole:

*¡Oh Madre, oh mujer vestida del sol
del amor divino, oh signo grandioso
de todos los que caminan peregrinos por esta tierra
hacia el santuario del Dios vivo, escúchanos!
Escúchanos para que por tu intercesión
Su misericordia acompañe siempre
A aquellos que le honran
Y no dejen de participar de ella
Los hijos y las hijas de esta tierra.
¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!*

Ave María. Gloria.

Oración:

Oh Dios, que has elegido a la bienaventurada Virgen María, excelsa entre los humildes y los pobres, Madre del Salvador, concédenos que, siguiendo sus ejemplos, podamos ofrecerte una fe sincera y poner en ti la total esperanza de nuestra salvación. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Día 5: LLENA DE GRACIA
(Imagen de la Inmaculada)

La condición de María, madre de un Hijo completamente santo, exigía una pureza total y una santidad extraordinaria. La santidad de María constituye un don excepcional de gracia. «Sabemos que a ella le fue conferida más gracia para vencer por todos sus flancos al pecado, pues mereció concebir y dar a luz al que nos consta que no tuvo pecado alguno».

María permaneció libre de toda mancha, por voluntad

explícita de Dios que «lo pudo, evidentemente, y lo quiso. Así pues, si lo quiso, lo hizo».

Cristo, el mediador perfecto, realizó precisamente en María el acto de mediación más excelso, preservándola del pecado original. María fue redimida de modo aún más admirable: no por liberación del pecado, sino por preservación del pecado.

De este modo el dogma de la Inmaculada Concepción no ofusca, sino que más bien contribuye admirablemente a poner mejor de relieve los efectos de la gracia redentora de Cristo en la naturaleza humana.



Alabemos a María que contempla silenciosa los misterios de su Hijo, conservando todas las cosas en su corazón:

*¡Salve, Madre, Reina del mundo!
Tú eres la Madre de Jesús,
Fuente de toda gracia,
El perfume de toda virtud,
El espejo de toda pureza.
Tú eres la alegría en el llanto,
Victoria en la batalla,
Esperanza en la muerte.
Te suplicamos que nos guíes
Después de este destierro
A la posesión de tu Hijo Jesús. Amén.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Oh Dios, que has elegido a la bienaventurada Virgen María, excelsa entre los humildes y los pobres, Madre del Salvador, concédenos que, siguiendo sus ejemplos, podamos ofrecerte una fe sincera y poner en ti la total esperanza de nuestra salvación. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 6: MARÍA, TODA SANTA (Azucena)



María, libre de pecado original, fue preservada también de todo pecado actual y santidad inicial le fue concedida para que colmara su existencia entera.

El privilegio especial que Dios otorgó a la toda santa nos lleva a admirar las maravillas realizadas por la gracia en su vida. Y nos recuerda también que María fue siempre toda del Señor, y que ninguna imperfección disminuyó la perfecta armonía entre ella y Dios.

Su vida terrena, por tanto, se caracterizó por el desarrollo constante y sublime de la fe, la esperanza y la caridad. Por ello, María es para los creyentes signo luminoso de la Misericordia divina y guía segura hacia las altas metas de la perfección evangélica y la santidad.



Roguemos a María que abrazó de todo corazón y sin obstáculo de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios:

*¡Oh Virgen fiel,
que estuviste dispuesta a acoger, conservar y
meditar
la Palabra de Dios, haz que también nosotros
sepamos mantener intacta nuestra fe
¡Oh Virgen poderosa,
que con tu pie aplastas la cabeza de la serpiente
tentadora,
haz que realicemos día tras día
nuestras promesas bautismales,
con las cuales hemos renunciado al Maligno,*

*a sus obras y seducciones,
y que sepamos dar un testimonio gozoso
de la esperanza cristiana!*

Ave María. Gloria.

Oración:

Señor, Padre santo, al celebrar jubilosos la memoria de la bienaventurada Virgen María, por quien nos abriste el manantial de salvación, Jesucristo, tu Hijo, te pedimos poder ofrecer los frutos abundantes del Espíritu Santo, bebiendo constantemente de esta fuente de vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Día 7: TEMPLO ESPIRITUAL

(Imagen de la catedral)

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, María”. Él es la Persona divina que comunica las riquezas de Dios a los hombres y los hace participar de la vida de Dios. Por obra del Espíritu Santo, en María es engendrado Aquel que será el hombre nuevo.

El Espíritu Santo realiza entre la Madre y el Hijo una armonía de disposiciones íntimas, que permitirá a María asumir plenamente su función materna.

Ella lleva dentro de sí el cuerpo de Cristo, aquel Cuerpo que más tarde será entregado como sacrificio y que permanecerá presente en la Iglesia en los signos sacramentales, ¡era el mismo Cuerpo concebido en su seno!



Elevemos nuestra mirada a María plasmada y hecha nueva criatura por el Espíritu Santo, de quien se convierte en sagrario viviente y digámosle:

*Madre de Dios y Madre nuestra,
que acogiste en ti la presencia de Dios Uno y Trino,
haciéndote obediente a la voluntad del Padre,
cubierta por su sombra,
Tú fuiste hecha morada del Espíritu Santo
y convertida en templo del Cuerpo de Cristo,
enseñanos a acoger en nuestras almas y en toda
nuestra vida
la voluntad del Padre, la presencia de Cristo y la
acción transformadora del Espíritu Santo.*

Ave María, Gloria.

Oración:

Oh Dios de misericordia, que predestinaste a María para ser digna morada de tu Hijo, encarnado para salvar al hombre, concédenos por su intercesión, acoger como Ella, la salvación que Cristo nos ofrece, en plena docilidad a la presencia transformadora del Espíritu Santo en nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

Día 8: MARÍA, TRONO DE LA SABIDURÍA (Trono)

Aquel que nace de María ya es, en virtud de la generación eterna, Hijo de Dios; su generación virginal, obrada por la intervención del Altísimo, manifiesta que, también en su humanidad, es el Hijo de Dios.



Estamos ante la incomparable grandeza de la maternidad virginal de María: la concepción de Jesús es fruto de su cooperación generosa en la acción del Espíritu de amor, fuente de toda fecundidad. En el plan divino de la salvación, la concepción virginal es, por tanto, anuncio de la nueva creación: por obra del Espíritu Santo, en María es engendrado aquel que será el hombre nuevo.

La contemplación del misterio de la generación virginal nos permite intuir que Dios ha elegido para su Hijo una Madre virgen, para dar más ampliamente a la humanidad su amor de Padre.

Habitada por el Verbo de Dios Encarnado y bajo la acción del Espíritu Santo María merece ser llamada con toda verdad “Trono de la Sabiduría”. Lugar privilegiado donde reposa la Sabiduría divina.



Conscientes de que la mayor riqueza es conformarse con la pobreza que para sí escogieron nuestro Redentor y su Stma. Madre supliquemos:

*En tu Corazón inmaculado, María, Madre de Jesús
Se verificó la reconciliación de Dios con la humanidad
Y se realizó la obra de la reconciliación
Porque recibiste de Dios la plenitud de la gracia
En virtud del sacrificio redentor de Cristo
María tú te convertiste en “trono de la sabiduría”,
gracias a tu maternidad divina
Que por tu intercesión
Esta humanidad descubra y recorra
el camino de la verdadera sabiduría,
El único que puede conducirla a la verdad plena.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Señor, concede a la Madre Iglesia que dio a luz hombres terrenos por naturaleza, pero celestiales por la vida surgida de la fuente virgen del bautismo, poder conducirlos, mediante el Evangelio de la vida y los sacramentos de la gracia, a la plena identificación con Jesucristo, su autor, que nació de la Virgen fecunda y es primogénito entre muchos hermanos y Salvador universal. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Día 9: MARÍA, NUEVA EVA (Estrella)



“El Padre de las misericordias quiso que el consentimiento de la que estaba predestinada a ser la Madre precediera a la Encarnación para que, así como una mujer contribuyó a su muerte, así también otra mujer contribuyera a la vida”. De la misma manera que Eva había sido seducida por el discurso de un ángel, hasta el punto de alejarse de Dios desobedeciendo a su palabra; y como aquella había sido seducida para desobedecer a Dios, ésta se dejó convencer a obedecer a Dios.

María realiza este aspecto de su entrega a Jesús en dependencia de él, es decir, en una condición de subordinación que es fruto de la gracia convirtiéndose así en estrella de la mañana, anunciadora de la salvación. Pero se trata de una verdadera cooperación porque se realiza con él e implica, a partir de la anunciación, una participación activa en la obra redentora.



María se consagró totalmente como esclava del Señor, mediante el servicio a la persona y obra de su Hijo, pidámosle:

*Volvemos nuestra mirada hacia la Madre del Redentor
del mundo,
Hacia la estrella de la mañana, llena de luz
deslumbrante
que ilumina las etapas oscuras y peligrosas
de los caminos humanos en la tierra.
¡Oh Madre! Que esta oración y este abandono
que renovamos una vez más
te lo digan todo de nosotros
No dejes que perezcan los hermanos de tu Hijo.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Oh Dios, que has constituido a la Virgen María, modelada por el Espíritu Santo, en primicia de la nueva creación, concédenos abandonar nuestra antigua vida de pecado y abrazar la novedad del Evangelio, cumpliendo el mandamiento nuevo del amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Día 10: MARÍA MUJER CREYENTE (Fuente cristalina)



María, creyendo en la palabra del Señor, coopera en el cumplimiento de la maternidad anunciada.

San Agustín, comentando el evangelio de la Anunciación afirma: “El ángel anuncia, la Virgen escucha, cree y concibe”. Y añade: “Cree la Virgen en el Cristo que se le anuncia, y la fe le trae a su seno; desciende la fe a su corazón virginal antes que a sus entrañas la fecundidad maternal”.

El acto de fe de María nos recuerda la fe de Abraham, que al comienzo de la Antigua Alianza creyó en Dios, y se convirtió así en padre de una descendencia numerosa. Al comienzo de la nueva alianza también María, con su fe, ejerce un influjo decisivo en la realización del misterio de la Encarnación, inicio y síntesis de toda la misión redentora de Jesús.

La estrecha relación entre fe y salvación, que Jesús puso de relieve durante su vida pública nos ayuda a comprender también el papel fundamental que la fe de María ha desempeñado y sigue desempeñando en la salvación del género humano.



Roguemos a María que interceda para que sigamos fielmente a Cristo en el silencio que facilita la escucha de la Palabra:

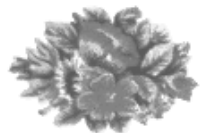
*Acudimos a ti, Virgen de Nazaret,
Te saludamos unidos a todos los hombres
A quienes se acerca, por medio de ti,
El Hijo eterno del Padre,
Y decimos:
¡Bendita tú, hija de Dios Padre!
Tú que recibiste
El saludo del ángel Gabriel,
Acepta nuestro saludo y nuestra oración.
Concédenos meditar contigo
El misterio de la venida de Dios en carne
humana.*

*Ave María. Gloria.
Oración:*

Dios todopoderoso y eterno, que en la gloriosa Madre de tu Hijo has concedido un amparo celestial a cuantos la invocan, concédenos, por su intercesión, fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 11: MARÍA, MADRE DE DIOS (Niño Jesús)

Quando proclama a María “Madre de Dios”, la Iglesia profesa con una única expresión su fe en el Hijo y en la Madre. Con la definición de la maternidad divina de María los padres querían poner de relieve su fe en la divinidad de Cristo. En la *Thetókos* la Iglesia encuentra garantía de la



realidad de la Encarnación, porque, como afirma S. Agustín, si la Madre fuera ficticia, sería ficticia también la carne y serían ficticias también las cicatrices de la resurrección. Por otra parte, contempla con asombro y celebra con veneración la inmensa grandeza que confirió a María Aquel que quiso ser hijo suyo.

Siguiendo el ejemplo de los antiguos cristianos de Egipto, los fieles se encomiendan a Aquella que, siendo Madre de Dios, puede obtener de su Hijo divino las gracias de la liberación de los peligros y de la salvación eterna.



Glorifiquemos a Dios que eligió a María y la predestinó desde toda la eternidad para ser Madre de Dios:

*¡Gloria a ti, Verbo eterno,
que te encarnas
en el seno de la Virgen Inmaculada
por obra del Espíritu Santo.
Gloria a ti, Verbo, Hijo Unigénito del Padre eterno
Que con tu Encarnación
Das comienzo a la redención del mundo.
En tu Encarnación se abre ya la perspectiva de la cruz
Y de la resurrección.
¡Gloria a ti, Hijo del Hombre!
Tu delicia es estar “con los hombres”
Y anunciarles el tiempo de la salvación.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Oh Dios que por la maternidad virginal de María entregaste a los hombres los bienes de la salvación, concédenos acoger en nuestros corazones la Palabra divina como Ella nos enseñó y experimentar la intercesión materna de la que nos ha dado a tu Hijo

Jesucristo, el autor de la vida. Que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

Día 12: MARÍA, MUJER EUCARÍSTICA
(Tierra Virginal: Tierra y semillas)



María es mujer eucarística con toda su vida. Nadie como María puede ser apoyo y guía en el puro abandono a la Palabra de Dios al que nos obliga el misterio de fe que es la Eucaristía. María ha practicado su fe eucarística antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios. María concibió en la anunciación al hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el cuerpo y la sangre del Señor.

La mirada embelesada de María al contemplar el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos, ¿no es acaso el inigualable modelo de amor en el que ha de inspirarse cada comunión eucarística?



Fieles a la vocación contemplativa y solícitas imitadoras de la Inmaculada Virgen María y de su Hijo Jesucristo, que se retiraba para orar al Padre, oremos:

*María, mujer eucarística,
acompañanos en nuestro caminar,
enséñanos a creer en un total abandono
a la palabra de Dios,
a acoger en nuestro corazón el Cuerpo y la Sangre de
Cristo como tú lo acogiste en Nazaret,
a contemplarlo y adorarlo como tú lo hiciste en Belén,
a imitarte en la ofrenda de nosotros mismos, como tú*

*viviste la comunión con tu Hijo en el Calvario,
a agradecer el don de sí mismo
haciendo de nuestra vida
prolongación de tu Magníficat.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Te pedimos, Señor, que la Iglesia virgen guarde íntegra la nueva alianza del amor, e imitando la humildad de tu esclava, que te presentó en el templo al autor de la nueva Ley, conserve sin mancha la fe, fortalezca la esperanza en el cielo, y alimente una caridad intensa. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Día 13: MARÍA, OYENTE DE LA PALABRA (Biblia)

Obedeciendo sin reservas a la voluntad salvífica de Dios que se le manifestó a través de las palabras del ángel, María se presenta como modelo para aquellos a quienes el Señor proclama bienaventurados, porque oyen la palabra de Dios y la guardan. ¿No es María la primera entre aquellas que escuchan la palabra de Dios y la cumplen? Y por consiguiente ¿no se refiere sobre todo a ella aquella bendición pronunciada por Jesús en respuesta a las palabras de la mujer anónima? A María se la proclama la primera discípula de su Hijo y con su ejemplo invita a todos los creyentes a responder generosamente a la gracia del Señor.



Supliquemos a María que sigue a Cristo por la escucha fiel de su palabra, por el servicio y por la entrega

*Te pedimos,
Madre de Cristo, que seas nuestra guía
en la escucha obediente de la Palabra
que tu Hijo nos dirige.
Acércanos a Él y enséñanos a vivir
Conservando amorosamente en el corazón su Palabra
que es fuente de vida y santidad.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Oh Dios, que enviaste a tu Hijo, palabra de salvación y pan de vida, desde el cielo al seno de la santa Virgen, concédenos recibir a Cristo como ella, conservando sus palabras en el corazón y celebrando con fe sus misterios. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Día 14: MARÍA, HUERTO CERRADO
(Llaves, signo de la clausura)

La historia de Dios con la humanidad es una historia de amor esponsal. La Divina Revelación describe con la imagen nupcial la relación íntima e indisoluble entre Dios y su pueblo.

La Iglesia es la Esposa Inmaculada del Cordero Inmaculado. La dimensión esponsal es característica de toda la Iglesia, pero la vida consagrada es imagen viva de la misma. La vida monástica femenina tiene, pues, una capacidad especial para realizar el carácter esponsal de la relación con Cristo y para ser signo vivo de ella: ¿No es acaso en una mujer, la Virgen María, donde se cumple el misterio de la Iglesia?

A la luz de esto, las monjas reviven y continúan en la Iglesia la obra de María. Acogiendo al Verbo en la fe y en el silencio de adoración, se ponen al servicio del misterio de la Encarnación y, unidas a Jesucristo en su ofrenda al Padre, se

convierten en colaboradoras del misterio de la Redención.



Santa Beatriz buscó la soledad y vivió en clausura perpetua, hecha en Cristo, con María, hostia viva para salvación del mundo, roguémosle:

*Virgen María, Esposa y Madre de Dios,
Custodia nuestros corazones
como custodiaste a la Iglesia en sus orígenes,
fija todo nuestro ser en la contemplación amorosa de
Cristo
e intercede para que sepamos vivir nuestra
consagración
en plena fidelidad sponsal.*

*Ave María. Gloria.
Oración:*

Dios de amor y misericordia, que elegiste a la Virgen María por Madre de tu Hijo Encarnado, concédenos que, siguiendo su ejemplo de contemplación amorosa, todos los contemplativos vivan en la Iglesia su consagración sponsal con alegría y fidelidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Día 15: LA ESCLAVA OBEDIENTE DEL SEÑOR (Cordón)



Las palabras “he aquí la esclava del Señor” anuncian a Aquel que dirá de Sí mismo: “El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos”. Así el Espíritu Santo realiza entre la Madre y el Hijo una armonía de disposiciones íntimas, que le permitirá acompañar a Jesús en su misión de Siervo.

Las palabras “hágase en mí según tu palabra” manifiesta en María, que se declara esclava

del Señor, una obediencia total a la voluntad de Dios. “Hágase” no sólo expresa aceptación sino también acogida convencida del proyecto divino, hecho propio con el compromiso de todos sus recursos personales. María hace de la voluntad del Padre principio inspirador de toda su vida, buscando en ella la fuerza necesaria para el cumplimiento de la misión que se le confió. Con su obediencia plena a la voluntad de Dios, María está dispuesta a vivir todo lo que el amor divino tiene previsto para su vida, hasta “la espada que atravesará su alma”.



Imitemos a María que en su vaciamiento acogió el mensaje del Altísimo y oremos:

*¡Madre de Dios!
Al meditar el Misterio de tu anunciación,
Acércanos ese corazón divino,
El corazón de la majestad infinita, casa de Dios
y puerta del cielo,
El Corazón que, desde el instante de la anunciación del
ángel,
Comenzó a palpar en tu corazón virginal y materno.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Dios todopoderoso, que, según lo anunciaste por el ángel, has querido que tu Hijo se encarnara en el seno de María, la Virgen, escucha nuestras súplicas y haz que sintamos la protección de María los que la proclamamos verdadera Madre de Dios. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Día 16: MARÍA, MADRE Y MAESTRA

(Paloma blanca)

Junto a María, en el rezo del Rosario, podemos aprender de Ella a contemplar el rostro de Cristo y experimentar la profundidad de su amor. Ella nos enseña a acoger el misterio de la vida trinitaria, a gozar de la alegría del Espíritu Santo, a guardar los recuerdos de Jesús, a respirar sus sentimientos, a responder con el fiat a la voluntad de Dios, a servir y alegrarnos como Ella en la visitación, a mantener la actitud oferente en el Templo y en el Calvario, a acompañar a Jesús en Caná haciendo lo que Él diga, a fijar los ojos en la gloria de la Resurrección.

En la escuela de María podemos leer a Cristo, penetrar en sus secretos, entender su mensaje. La escuela de María es mucho más eficaz si se piensa que Ella la ejerce consiguiéndonos abundantes dones del Espíritu Santo.



Como la Madre de Jesús, que guardaba fielmente en su corazón el misterio de su Hijo, la concepcionista se dedique a la meditación del Santo Evangelio y de las Sagradas Escrituras, pidamos pues a María:

*María, Madre y Maestra de los discípulos de tu hijo,
Enséñanos a configurarnos con Él,
Edúcanos y modela nuestro ser hasta que Cristo sea
formado plenamente en nosotros,
Ya que nuestra perfección consiste en ser conformes,
unidos y consagrados a Jesucristo, nuestro Salvador,
imagen perfecta y reflejo de la gloria del Padre.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Dios todopoderoso y eterno, fuente y origen de toda sabiduría, que nos has dado a Cristo, tu Unigénito, para que conozcamos el camino, la verdad y

la vida, concédenos, por intercesión de la Virgen María, su Madre y Madre nuestra, configurarnos con Él en toda nuestra vida. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Día 17: MARÍA MODELO DE VIRGINIDAD (Anillo)

Debemos afirmar que lo que guió a María hacia el ideal de la virginidad fue una inspiración excepcional del mismo Espíritu Santo que, en el decurso de la historia de la Iglesia, impulsaría a tantas mujeres a seguir el camino de la consagración virginal.



La presencia singular de la gracia en la vida de María lleva a la conclusión de que la joven tenía un compromiso de virginidad.

Colmada de dones excepcionales del Señor desde el inicio de su existencia, está orientada a una entrega total, en alma y cuerpo, a Dios con el ofrecimiento de su virginidad.

Además, la aspiración a la vida virginal estaba en armonía con aquella «pobreza» ante Dios, a la que el Antiguo Testamento atribuye gran valor. María, al comprometerse plenamente en este camino, renuncia también a la maternidad, riqueza personal de la mujer, tan apreciada en Israel. De ese modo, «ella misma sobresale entre los humildes y los pobres del Señor, que esperan de él con confianza la salvación y la acogida». Pero, presentándose como pobre ante Dios, y buscando una fecundidad sólo espiritual, fruto del amor divino, en el momento de la Anunciación María descubre que el Señor ha transformado su pobreza en riqueza: será la Madre virgen del Hijo del Altísimo. Más tarde descubrirá también que su maternidad está destinada a extenderse a todos los hombres que el Hijo ha venido a salvar.



Con María que practicó la humildad, pobreza y menosprecio del mundo mientras vivió en este siglo, glorifiquemos a Dios Trino:

*Mientras, unidos en la fe
y la comunión del Espíritu Santo,
nos encomendamos
mutuamente a Cristo, Dios, confesamos:
Como tú eres el Dios bueno
y lleno de amor por el hombre,
te glorificamos,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
Ahora y por siempre,
Y por los siglos de los siglos. Amén.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Señor Dios, en tu presencia resplandece toda hermosa la Virgen María, tu humilde sierva, gloria de tu Hijo y compendio de virtudes; concédenos procurar, como ella, todo lo que es verdadero y noble, para llegar un día ante ti, fuente de toda belleza y autor del amor hermoso. Por Jesucristo nuestro Señor.

Día 18: MARÍA EN LA VIDA OCULTA DE JESÚS

(Rosa Mística)



Los evangelios nos ofrecen pocas y escuetas noticias sobre los años que la Sagrada Familia vivió en Nazaret. La unión entre Jesús y la llena de gracia supera con mucho la que normalmente existe entre una madre y su hijo, porque está arraigada en una particular condición sobrenatural y está reforzada por la especial conformidad de ambos con la voluntad divina. Podemos deducir que el clima de serenidad y paz que existía en la casa de Nazaret y la constante orientación hacia el cumplimiento del proyecto divino

conferían a la unión entre la madre y el hijo una profundidad extraordinaria e irrepetible.

En María, la conciencia de que cumplía una misión que Dios le había encomendado atribuía un significado más alto a su vida diaria. Los sencillos y humildes quehaceres de cada día asumían, a sus ojos, un valor singular, pues los vivía como servicio a la misión de Cristo. Los muchos años que vivió María en la casa de Nazaret revelan sus enormes potenciales de amor auténtico y, por consiguiente, de salvación.

Para María, la vida en Nazaret no estaba dominada por la monotonía. En el contacto con Jesús, mientras crecía, se esforzaba por penetrar en el misterio de su Hijo, contemplando y adorando. Cada día de intimidad con Él constituye una invitación a conocerlo mejor, a descubrir más profundamente el significado de su presencia y el misterio de su persona.



Queremos seguir con María los pasos de Jesucristo por ello le decimos:

*¡Fíjate, Madre, en nuestros corazones!
¡Acoge nuestros anhelos y nuestras esperanzas!
Ayúdanos tú, llena de gracia,
A vivir en la gracia
A perseverar en la gracia
El bien más grande y sobrenatural del hombre.
¡Acógenos con nuestros problemas cotidianos,
con nuestras debilidades y deficiencias!
¡No permitas que perdamos nuestra buena voluntad!
¡No permitas que perdamos nuestra sinceridad de
conciencia
y honradez de conducta!
¡Salva la paz en el mundo entero!*

Ave María. Gloria.

Oración:

Señor, Padre santo, que, por una disposición admirable, quisiste que tu Hijo naciera de una mujer y

le estuviera sometido, concédenos conocer más profundamente el misterio de la Palabra hecha carne, y llevar una vida escondida en la tierra hasta que, acompañados por la Virgen Madre, merezcamos entrar gozosos en tu casa. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Día 19: MARÍA EN LAS BODAS DE CANÁ (Vasija vacía)

La Virgen muestra una vez más su total disponibilidad a Dios. Confiando en el poder de Jesús aún sin revelar, provoca su primer signo, la prodigiosa transformación del agua en vino. Al obtener el signo prodigioso, María brinda un apoyo a la fe de los discípulos.



Al llamarla “mujer” Jesús desea poner la cooperación de María en el plano de la salvación que, comprometiendo su fe y su esperanza, exige la superación de su papel natural de madre. Con su respuesta, Jesús da a entender a María que él ya no depende de ella, sino que debe tomar la iniciativa para realizar la obra del Padre. María, entonces, dócilmente deja de insistir ante él y, en cambio, se dirige a los sirvientes para invitarlos a cumplir sus órdenes.

La exhortación: “Haced lo que él os diga”, conserva un valor siempre actual para los cristianos de todos los tiempos, y está destinada a renovar su efecto maravilloso en la vida de cada uno. Invita a una renovada confianza sin vacilaciones, sobre todo cuando no se entienden el sentido y la utilidad de lo que Cristo pide.



En compañía de María queremos permanecer en un mismo espíritu de oración, pidámosle que interceda por nosotros:

*¡Hoy nos fijamos en tus ojos, Madre!
¡Oh María, que dijiste en Caná de Galilea*

“no tienen vino”!
¡Oh María! ¡Porque tú sabes lo que nos falta!
Lo que nos duele.
Conoces nuestros sufrimientos, nuestras culpas,
nuestros anhelos.
¡Habla a tu Hijo! Habla de nuestro difícil presente a
ese Cristo.
Tú dijiste a los sirvientes señalando a Cristo:
“Haced lo que Él os diga”
¡Pronuncia esas palabras también hoy!
Y haz que nosotros, escuchemos a tu Hijo.
Que le escuchemos día tras día, y acción tras acción.
Que le escuchemos también cuando dice cosas difíciles
y exigentes
¿A quién iremos?
¡Él tiene palabras de vida eterna!

Ave María. Gloria.

Oración:

Señor, Padre santo, que quisiste, por disposición admirable, que la bienaventurada Virgen María estuviese presente en los misterios de nuestra salvación, concédenos, atendiendo a las palabras de la Madre de Cristo, hacer aquello que tu Hijo nos ha mandado en el Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Día 20: MARÍA, DISCÍPULA PERFECTA DE CRISTO

(Lámpara con velas, significando los votos)



Se puede suponer que María estaba presente en la sinagoga de Nazaret cuando Jesús, después de leer la profecía de Isaías comentó ese texto aplicándose a sí mismo su contenido ¡Cuánto debe de haber sufrido en esa ocasión al constatar la dura hostilidad de sus conciudadanos, que arrojaron a Jesús de la

sinagoga e incluso intentaban matarlo!

María, siguiendo de lejos las actividades de su Hijo, participa en su drama de sentirse rechazado por una parte del pueblo elegido, cada vez más patente en las palabras y en las actitudes de los jefes del pueblo. Sin duda habrían llegado a conocimiento de la Virgen críticas, insultos y amenazas dirigidas a Jesús. A través de estos sufrimientos, soportados con gran dignidad y de forma oculta, María comparte el itinerario de su hijo “hacia Jerusalén” y cada vez más unida a él en la fe, en la esperanza y en el amor, coopera en la salvación.

La Virgen se convierte así en modelo para quienes acogen la llamada a seguir de cerca a Cristo. Su experiencia nos estimula a aceptar las pruebas y los sufrimientos que nos vienen por la fidelidad a Cristo, teniendo la mirada fija en la felicidad que ha prometido Jesús a quienes escuchan y cumplen su palabra.



Queremos vivir las actitudes de María en el seguimiento de Cristo por ello le suplicamos:

*El Evangelio es la alegría en el trabajo
Y al mismo tiempo el trabajo de la alegría y de la
salvación.*

*Ayúdanos, Madre, a pasar,
Con el Evangelio en el corazón,
A través de nuestro difícil presente
Hacia ese futuro al que hemos invitado a Cristo,
Príncipe de la paz.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Señor, Dios nuestro, que en la bienaventurada Virgen María nos das el modelo del discípulo fiel que cumple tu palabra, abre nuestros corazones para escuchar el mensaje de salvación que, en virtud del Espíritu Santo, ha de resonar diariamente en nosotros

y producir fruto abundante. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Día 21: MARÍA AL PIE DE LA CRUZ
(Virgen fiel. Imagen de la Piedad)

La Virgen en el Calvario mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz. La adhesión de la Madre a la Pasión redentora del Hijo se realiza mediante la participación en su dolor. Llena de amor, daba su consentimiento a la inmolación de su Hijo como víctima.



La fidelidad de María, en cuyo corazón repercute todo lo que Jesús padece en el alma y en el cuerpo, subraya su voluntad de participar en el sacrificio redentor y unir su sufrimiento materno a la ofrenda sacerdotal de su Hijo. El consentimiento que da a la inmolación de Jesús constituye un auténtico acto de amor, con el que ofrece a su Hijo como “víctima de expiación por los pecados de toda la humanidad”

Con el verbo “estar” el evangelista quiere presentar la dignidad y la fortaleza que María y las demás mujeres manifiestan en su dolor. Su inquebrantable firmeza y su extraordinaria valentía para afrontar los padecimientos. A María la sostiene la fe que se robusteció durante los acontecimientos de su existencia. Avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz.



Dirijámonos a María que en actitud permanente de fe responde al amor infinito de Dios con su fiat:

*María, tú que guardaste en tu corazón las palabras de
la salvación,
Afirma ante el mundo
La absoluta fidelidad de Dios a su amor.
María, tú seguiste a tu hijo Jesús*

*Hasta los pies de la cruz
Y con el fiat de tu corazón de Madre
Te sumaste sin reservas al sacrificio redentor
No dejes de conducirnos por el camino de la salvación.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Señor, Dios nuestro, que para redimir al género humano, caído por el engaño del demonio, has asociado los dolores de la Madre a la pasión de tu Hijo, concede a tu pueblo que, despojándose de la triste herencia del pecado, se revista de la luminosa novedad de Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



Día 22: MARÍA MADRE NUESTRA
(Fotografía de la Comunidad)

El Mesías crucificado dirigiéndose a su madre y al discípulo a quien amaba establece relaciones nuevas de amor entre María y los cristianos. Es uno de los hechos más importantes para comprender el papel de la Virgen en la economía de la salvación.

Su principal intención no es confiar su Madre a Juan, sino entregar el discípulo a María, asignándole una nueva misión materna. Pronunciadas en el momento del sacrificio redentor, esa circunstancia les confiere valor más alto.

La maternidad de María con respecto al discípulo constituye un nuevo signo del gran amor que impulsó a Jesús a dar la vida por todos los hombres. En el Calvario ese amor se manifiesta al entregar una madre, la suya, que así se convierte también en madre nuestra.

Juan acogió a María “entre sus bienes”, expresión que pone de manifiesto su iniciativa, llena de respeto y amor, no sólo de acoger a María, sino sobre todo de vivir la vida espiritual en comunión con ella.



Roguemos a María que, consagrada en su integridad virginal por su Hijo primogénito es eminente y singular modelo de la concepcionista:

*Estamos unidos a ti en la oración,
Madre de Cristo;
Unidos a ti que participaste en sus sufrimientos.
Tú nos llevas al Corazón de tu Hijo
agonizante en la cruz,
Donde con su desposeimiento
Se revela totalmente como Amor.
Tú que participaste en sus sufrimientos,
Concédenos que perseveremos siempre
Unidos a este misterio.
¡Madre del Redentor!
¡Acércanos al Corazón de tu Hijo!*

Ave María. Gloria.

Oración:

Señor, Padre santo, que has establecido la salvación de los hombres en el misterio pascual, concédenos ser contados entre los hijos de adopción que Jesucristo, tu Hijo, al morir en la cruz, encomendó a su Madre, la Virgen María. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 23: MARÍA Y LA RESURRECCIÓN DE CRISTO
(Rocío de la mañana)

Los evangelios refieren varias apariciones del Resucitado, pero no hablan del encuentro de Jesús con su Madre. Este silencio no debe llevarnos a concluir que, después de su resurrección,



Cristo no se apareció a María

Es legítimo pensar que verosíblemente Jesús resucitado se apareció a su madre en primer lugar. María fue la más fiel y en la prueba conservó íntegra su fe. El carácter único y especial de la presencia de la Virgen en el Calvario y su perfecta unión con su Hijo en el sufrimiento de la cruz, parecen postular su participación particularísima en el misterio de la Resurrección.

Inundada de la gloria del Resucitado, ella anticipa el resplandor de la Iglesia. María, presente en el Calvario durante el Viernes santo y en el cenáculo en Pentecostés fue probablemente testigo privilegiada también de la resurrección de Cristo, completando así su participación en todos los momentos esenciales del misterio pascual.

María, al acoger a Cristo resucitado, es también signo y anticipación de la humanidad, que espera lograr su plena realización mediante la resurrección de los muertos.



Oremos sin desfallecer como María a los pies de la cruz y en espera de la Resurrección de su Hijo Jesucristo:

*¡Oh Madre del Redentor crucificado y
resucitado,
y también Madre nuestra
en el momento en que, muriendo,
Cristo realizaba el acto supremo
De su amor a los hombres!
¡Ruega por nosotros!
Necesitamos vivir contigo como resucitados.
Queremos caminar contigo
Siguiendo a Cristo. Tu Hijo ha resucitado y
También nosotros queremos vivir como
resucitados.
¡Ruega por nosotros a Dios!*

Ave María. Gloria.

Oración:

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, llegar a alcanzar los gozos eternos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 24: MARÍA, GLORIA DEL ESPÍRITU SANTO

(Paloma)



En oración junto a los Apóstoles, María pedía con sus oraciones el don del Espíritu, que en la Anunciación la había cubierto con su sombra. La presencia de la Virgen contribuye a delinear el rostro definitivo de la Iglesia naciente, fruto del don de Pentecostés.

Al haber hecho ya una experiencia totalmente singular sobre la eficacia de ese don, la Virgen estaba en condiciones de poderlo apreciar más que cualquier otra persona. Su singular experiencia, a la vez que la impulsaba a desear ardientemente la venida del Espíritu, la comprometía a preparar la mente y el corazón de los que estaban a su lado.

Era oportuno que la primera efusión del Espíritu sobre ella, que tuvo lugar con miras a su maternidad divina, fuera renovada y reforzada. Al pie de la cruz, María fue revestida con una nueva maternidad, con respecto a los discípulos de Jesús. Precisamente esta misión exigía un renovado don del Espíritu. Por consiguiente, la Virgen lo deseaba con vistas a la fecundidad de su maternidad espiritual.



Imitemos a María que en vísperas de Pentecostés oraba en Cenáculo por la Iglesia naciente:

*Alégrate, Reina del cielo.
Prepara los caminos*

*Del testimonio de la Iglesia
En el mundo contemporáneo.
Acerca a nuestros corazones el Consuelo,
El Espíritu de la verdad.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Señor, Dios nuestro, que colmaste de los dones del Espíritu Santo a la Virgen María en oración con los apóstoles, concédenos, por su intercesión, perseverar en la oración en común, llenos del mismo Espíritu, y llevar a nuestros hermanos el Evangelio de la salvación. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 25: MARÍA, CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA (Flauta)



María es proclamada feliz por haber creído. Ella celebra con el canto del Magníficat las maravillas que Dios realizó en Ella. Es la respuesta de la Virgen al misterio de la Anunciación: el ángel la había invitado a alegrarse; ahora María expresa el júbilo de su espíritu en Dios su salvador. Su alegría nace de haber experimentado personalmente la mirada benévola que Dios le dirigió a ella, criatura pobre y sin influjo en la historia. Celebra la grandeza de Dios, su omnipotencia y su misericordia, se alegra en Dios su Salvador al mismo tiempo que expresa la conciencia de su pequeñez ante Dios que, con decisión gratuita, puso su mirada en ella, joven humilde de Nazaret.

Ella misma anunció que se convertiría en causa de nuestra alegría al afirmar que todas las generaciones la felicitarían, porque en verdad Dios ha hecho obras grandes en Ella.



Habiendo abandonado todo con alegría y elegido vivir en pobreza por amor del Señor y de su Madre, pidamos ahora que la alegría de la salvación llegue a todos los hombres:

*¡Jesucristo, hijo de Dios vivo,
nacido de la Virgen María!
¡Jesucristo, hermano nuestro y Redentor
nuestro!
Acoge con la mirada de tus ojos
los angustiosos problemas del hombre y del
mundo actual
y por intercesión de María, feliz por haber creído
no nos dejes a merced de nuestra debilidad
¡Oh Plenitud encarnada, sé nuestro Pastor!
¡Sé nuestra paz!*

Ave María. Gloria.

Oración:

Oh Dios, que en tu bondad has hecho a tu Hijo puerta de salvación y de vida, concédenos, por la acción previsor de la Virgen María, alegrarnos en las maravillas de Dios y permanecer fieles en el amor de Cristo hasta cruzar las puertas de la Jerusalén celeste. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 26: ASUNCIÓN DE MARÍA, HERMOSA COMO LA LUNA

(Luna)

El dogma de la Asunción afirma que el cuerpo de María fue glorificado después de su muerte. María, perfectamente unida a la vida y a la obra salvífica de Jesús, compartió su destino celeste en alma y cuerpo. De la misma manera



que la gloriosa resurrección de Cristo fue parte esencial y último trofeo de esta victoria, así la lucha de la bienaventurada Virgen, común con su Hijo, había de concluir con la glorificación de su cuerpo virginal.

La Asunción es, pues, el punto de llegada de la lucha que comprometió el amor generoso de María en la redención de la humanidad y es fruto de su participación única en la victoria de la cruz.

María entró en la gloria, porque acogió al Hijo de Dios en su seno virginal y en su corazón. Contemplándola, aprendemos a descubrir el valor de su cuerpo y a custodiarlo como templo de Dios, en espera de la resurrección. La Asunción, privilegio concedido a la Madre de Dios, representa así un inmenso valor para la vida y el destino de la humanidad.



Oremos a María, anuncio de los bienes futuros que esperamos:

*María, Madre de la Iglesia,
Modelo de santidad
Ayúdanos a responder “sí”
Al Señor que nos llama
A colaborar en el designio divino de la salvación
Y mantén viva nuestra fe hasta la meta prometida.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Oh Dios, que nos concedes venerar a la Virgen María como Madre de la santa esperanza, concédenos, por su intercesión, orientar nuestra esperanza hacia los bienes de arriba, cumplir nuestra misión en la ciudad terrena y recibir un día los bienes que la fe nos invita a esperar. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 27: MARÍA, REINA DEL UNIVERSO (Corona)

María es la reina que posee y ejerce sobre el universo una soberanía que le fue otorgada por su Hijo mismo.



El título de Reina no sustituye, ciertamente, el de Madre: su realeza es un corolario de su peculiar misión materna, y expresa simplemente el poder que le fue conferido para cumplir dicha misión.

Los cristianos miramos con confianza a María Reina, y esto no sólo no disminuye, sino que, por el contrario, exalta nuestro abandono filial en aquella que es Madre en el orden de la gracia. Elevada a la gloria celestial, María se dedica totalmente a la obra de la salvación, para comunicar a todo hombre la felicidad que le fue concedida. Es una Reina que da todo lo que posee, compartiendo, sobre todo, la vida y el amor de Cristo.



Alabemos a María Santísima que fue fiel al seguimiento del Evangelio de Jesucristo:

*¡Salve, Madre, Reina del mundo!
Tú eres la Madre del Amor, la Madre e Jesús,
Fuente de toda gracia, Perfume de toda virtud,
Espejo de toda pureza.
Tú eres alegría en el llanto,
Victoria en la batalla,
Esperanza en la muerte.
¡Qué dulce sabor el de tu nombre en nuestra boca,
qué suave armonía en nuestros oídos,
qué exaltación en nuestro corazón!
Te suplicamos que nos guíes
Después de este destierro
A la posesión de tu Hijo Jesús. Amén.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Dios todopoderoso, que nos has dado como Madre y como Reina a la Madre de tu Unigénito, concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 28: MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA

(Fotografía del Papa o del Vaticano)



María es figura, modelo y madre de la Iglesia. A pesar de ser diversa de todos los demás fieles, por los dones excepcionales que recibió del Señor, la Virgen pertenece a la Iglesia y es miembro suyo con pleno título.

Como Madre de la primera comunidad se compromete a animar la vida eclesial con su presencia materna y ejemplar. María pone al servicio de los hermanos su santidad personal, fruto de la gracia de Dios y de su fiel colaboración.

María es además, tipo y modelo de la Iglesia. Figura de ésta por su santidad inmaculada, su virginidad, su sponsalidad y su maternidad: “Sí, María es novia, pero virgen, porque es tipo de la Iglesia, que es inmaculada, pero es esposa: permaneciendo virgen nos concibió por el Espíritu, permaneciendo virgen nos dio a luz sin dolor”.



Pidamos la mediación de María, que cooperó en forma del todo singular por la obediencia a la restauración de la vida sobrenatural de las almas:

Madre del Redentor

Te confiamos la Iglesia. Tú que la precediste sobre la

tierra
En la peregrinación de la fe,
Confórtala en las dificultades y las pruebas
Y haz que sea cada vez más en el mundo
Signo e instrumento de la íntima unión con Dios
Y de la unidad de todo el género humano. Amén.

Ave María. Gloria.

Oración:

Oh Dios, Padre de misericordia, cuyo Hijo clavado en la cruz, proclamó como Madre nuestra a santa María Virgen, Madre suya, concédenos, por su mediación amorosa, que tu Iglesia cada día más fecunda, se llene de gozo por la santidad de sus hijos, y atraiga a su seno a todas las familias de los pueblos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 29: MARÍA, MODELO DE SANTIDAD DE LA IGLESIA

(Vaso Espiritual)

“La Iglesia en la santísima Virgen llegó ya a la perfección”, mientras que “los creyentes se esfuerzan todavía en vencer el pecado para crecer en la santidad”. A pesar de los pecados de sus miembros, la Iglesia es, ante todo, la comunidad de los que están llamados a la santidad y se esfuerzan cada día por alcanzarla. En este arduo camino hacia la perfección, se sienten estimulados por la Virgen que es modelo de todas las virtudes. La Iglesia no sólo se fija en el don maravilloso de la plenitud de gracia, sino que también se esfuerza por imitar la perfección que en ella es fruto de la plena adhesión al mandato de Cristo: “Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial”.



María se convierte asimismo en modelo de fe,

esperanza y caridad para la Iglesia. Anima al Pueblo de Dios a practicar su fe, y profundizar y desarrollar su contenido; orienta su esperanza hacia el Reino sin fin, que Jesús fue enviado a establecer; y gracias a su caridad irradiante es posible conservar en todo tiempo dentro de la Iglesia la concordia y el amor fraterno.



Supliquemos a María, modelo destacadísimo en la fe y caridad, que creyendo y obedeciendo, engendró en la tierra al mismo Hijo del Padre:

*Madre nuestra, Virgen Inmaculada
Sé la guardiana de todos los caminos
de la Iglesia y del mundo.*

*En tu persona la Iglesia ha alcanzado ya la perfección
En virtud de la cual no tiene mancha ni arruga,
Pero en nuestra peregrinación terrestre
Debemos luchar todavía por crecer en santidad
Por eso levantamos los ojos hacia ti,
Virgen Inmaculada
Madre de la Iglesia, Madre de todos los hombres.
Estrella de la mañana, de la gloria perenne,
acoge nuestro amor y nuestra veneración!
Acepta nuestro abandono en ti.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Señor Dios, que nos has dado a la Virgen María como modelo de amor sublime y de gran humildad, concede a tu Iglesia que, siguiendo como ella el precepto del amor, se entregue plenamente a tu gloria y al servicio de los hombres, y se manifieste ante todos los pueblos como sacramento de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Día 30: MARÍA PUERTA DEL CIELO (Arcos o Puerta)



En el momento de la Anunciación, la Virgen María se convierte en “Abogada”. Con su “Sí” se convirtió en causa de salvación para ella y para todo el género humano. María ejerce su papel de abogada, cooperando tanto con el Espíritu Paráclito como con Aquel

que en la cruz intercedía por sus perseguidores. Como Madre ella defiende a sus hijos y los protege de los daños causados por sus mismas culpas. Los cristianos invocan a María como “Auxiliadora” que ve las necesidades de sus hijos y está dispuesta a intervenir en su ayuda, sobre todo cuando está en juego su salvación eterna.

La mediación materna de María no hace sombra a la única y perfecta mediación de Cristo. De Cristo deriva el valor de la mediación de María y, por consiguiente, el influjo saludable de la santísima Virgen en la salvación de los hombres brota de la sobreabundancia de los méritos de Cristo. De Él recibe todo lo que su corazón quiere dar a los hombres.



Como Comunidad que se inspira en el misterio de María, modelo singular en la nueva familia del Reino, pidámosle:

*Protectora de los cristianos, siempre escuchada
Tú que intercedes constantemente
Ante el Creador,
No desdeñes la voz suplicante
De los pobres pecadores
Más bien tú, que eres buena,
Acude en nuestra ayuda.
Apresúrate a interceder por nosotros
¡Oh Madre de Dios!
Tú que velas siempre
Sobre quienes te glorifican.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Señor Dios nuestro que, por el misterioso designio de tu providencia, nos has dado al Autor de la gracia por medio de la Virgen María y la has asociado a la obra de la Redención humana, concédenos que Ella nos alcance la abundancia de la gracia y nos lleve al puerto de la salvación eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 31: MARÍA, MODELO DE ENTREGA A DIOS
(Constituciones Generales)

Dirijamos la mirada a María, Madre y Maestra de cada uno de nosotros. Ella, la primera consagrada, vivió la plenitud de la caridad. Ferviente en el espíritu, sirvió al Señor; alegre en la esperanza, fuerte en la tribulación, perseverante en la oración; solícita en las necesidades de los hermanos. En ella se reflejan y se renuevan todos los aspectos del Evangelio, todos los carismas de la vida consagrada. Ella nos sostenga en el compromiso cotidiano, de manera que podamos dar un espléndido testimonio de amor, según la invitación de San Pablo: “Tened una conducta digna de la vocación a la que habéis sido llamados”.



Sabiendo que la opción de María por el estado virginal constituyó una elección valerosa, llevada a cabo para consagrarse totalmente al amor de Dios roguémosle que nos acompañe con su mediación:

Santa María, Madre y modelo de todos los consagrados,

*En tus manos renovamos nuestra entrega total a Dios
y nuestro proyecto de seguir a Cristo
imitándole por el camino de la pobreza,
la obediencia,
la virginidad consagrada.
Queremos seguirle imitando
su vida de oración en el monte
Y vivir nuestra consagración total
imitando las mismas actitudes
con que tú le seguiste en la tierra. Amén.*

Ave María. Gloria.

Oración:

Oh Dios, que en tu infinita bondad nos diste a conocer tu amor ilimitado a nosotros en la persona de tu Hijo hecho hombre, concédenos, por intercesión de la Virgen María, su Madre, seguirle e imitarle fielmente por la vivencia plena y generosa de los consejos evangélicos. Por Jesucristo Nuestro Señor.

*HACED LO QUE
ÉL OS DIGA*



INDICE

- Día 1: MARÍA EN RELACIÓN CON LA STMA. TRINIDAD.** (*Zarza Ardiente*)
- Día 2: MARÍA FRUTO ESCOGIDO DE LA REDENCIÓN** (*Uvas y otros frutos*)
- Día 3º: MARIA, CIUDAD DE DIOS** (*Libro Mística Ciudad de Dios*)
- Día 4º: MARÍA, MUJER VESTIDA DE SOL** (*Sol*)
- Día 5: LLENA DE GRACIA** (*Imagen de la Inmaculada*)
- Día 6: MARÍA, TODA SANTA** (*Azucena*)
- Día 7: TEMPLO ESPIRITUAL** (*Escultura de la catedral*)
- Día 8: MARÍA, TRONO DE LA SABIDURÍA** (*Trono*)
- Día 9: MARÍA, NUEVA EVA** (*Estrella*)
- Día 10: MARÍA, MUJER CREYENTE** (*Fuente cristalina*)
- Día 11: MARIA, MADRE DE DIOS** (*Niño Jesús*)
- Día 12: TIERRA VIRGINAL** (*Tierra y semillas*)
- Día 13: MARÍA, OYENTE DE LA PALABRA** (*Biblia*)
- Día 14: MARÍA, HUERTO CERRADO** (*Llaves, signo de la clausura*)
- Día 15: LA ESCLAVA OBEDIENTE DEL SEÑOR** (*Cordón*)
- Día 16: MARÍA, HUMILDE SERVIDORA** (*Paloma blanca*)
- Día 17: MARÍA MODELO DE VIRGINIDAD** (*Anillo*)
- Día 18: MARÍA EN LA VIDA OCULTA DE JESÚS** (*Rosa Mística*)
- Día 19: MARÍA EN LAS BODAS DE CANÁ** (*Vasija vacía*)
- Día 20: MARÍA, DISCÍPULA PERFECTA DE CRISTO**
(*Lámpara con velas, significando los votos*)
- Día 21: MARÍA AL PIE DE LA CRUZ** (*Virgen fiel. Imagen de la Piedad*)
- Día 22: MARÍA MADRE NUESTRA** (*Fotografía de la Comunidad*)
- Día 23: MARÍA Y LA RESURRECCIÓN DE CRISTO** (*Rocío de la mañana*)
- Día 24: MARÍA, GLORIA DEL ESPÍRITU SANTO** (*Espíritu Santo*)

Día 25: MARÍA, CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA (Flauta)
Día 26: ASUNCIÓN DE MARÍA, HERMOSA COMO LA LUNA (Luna)
Día 27: MARÍA, REINA DEL UNIVERSO (Corona)
Día 28: MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA (Papa o del Vaticano)
Día 29: MARÍA, MODELO DE SANTIDAD DE LA IGLESIA (Vaso Espiritual)
Día 30: MARÍA PUERTA DEL CIELO (Arcos)
Día 31: MODELO DE ENTREGA A DIOS (Constituciones).

